

PRD, AMLO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA DEMOCRACIA

Enrique Díaz-Infante Chapa*

La democracia en México está ganando con el desplome electoral del PRD y de AMLO, y con el pleito entre ambos. No es que nuestro país no requiera de un partido fuerte de izquierda; al contrario, le urge. Es más, hacemos votos por que un PRD democrata y moderno pronto se recupere y esté en posibilidades de alcanzar el poder. Tampoco buscamos minimizar los reclamos legítimos de justicia social enarbolados por López Obrador y seguidores, nada de eso. Pero el fin no justifica los medios.

La historia de fraude electoral que AMLO y el PRD construyeron en relación con las elecciones del 2006, se les ha revertido como *boomerang*, por lo sucedido en las elecciones internas del sol azteca. En ese entonces, como ahora, hubo intentos de descontón con base en encuestas de salida, acusaciones de fraude, retrasos en el conteo y recuento de votos. De parte de Encinas, incondicional de López Obrador, hubo también, como en el 2006, desconocimiento de la legitimidad de la autoridad electoral del Estado, para conocer y resolver de la elección. Finalmente cuando el fallo les fue adverso, en vez de reconocerlo, hubo defensa del voto en las calles. Hoy para los lopezobradoristas, Jesús Ortega, ganador de la elección del PRD, es un presidente espurio...

¿les suena?

Ante la identidad de actuaciones en ambas elecciones y lo patético que ha resultado la del PRD, la mayoría del electorado ha entendido que el supuesto fraude del 2006 nunca existió, y que fue una burla a la inteligencia de los mexicanos. Por eso está castigando al PRD y a AMLO. Para las elecciones del 2009, según cifras del propio PRD, los niveles de votación de dicho partido pudieran ubicarse en alrededor de 12%, siendo que en el 2006 fueron de 35%. El rechazo a López Obrador entre el electorado, según esa misma fuente, se ubica en 50%.

Los Chuchos y demás corrientes moderadas del PRD, han acusado recibo de este mensaje de castigo y parecen decididos a corregir el rumbo para reposicionar a su partido. Han aceptado que la lealtad a la democracia, a sus métodos y valores, es la única forma posible para avanzar sus convicciones ideológicas de izquierda. Por eso votaron en el Congreso en favor de una reforma petrolera en la que creían, pese a que López Obrador se opuso a la misma y ordenó tomar la Tribuna de San Lázaro. Han roto alianzas con el PT y Convergencia, incondicionales de AMLO. Los legisladores de sus corrientes, han anunciado que cortarán el financiamiento que, con cargo a sus dietas, hasta ahora han venido dando al movimiento de

López Obrador.

Con esto la democracia gana. El PRD empieza a tirar por la borda el lastre de la izquierda radical y parece perfilar un proyecto de izquierda democrática y moderna. López Obrador, tomará control del PT y Convergencia (quienes ven en él su única opción de supervivencia), y dejará a Encinas en el PRD tratando de colocar ahí una decena de diputados. Es decir, seguirá haciendo ruido, pero dentro de los canales institucionales de la democracia; aunque sea para poder seguir viviendo del presupuesto. Por su parte el PT y Convergencia, si bien agradecidos, seguramente buscarán limitarlo en sus excesos antidemocráticos, para evitarse una multa similar a la que ahora el PRD tiene que pagar por 39.5 millones de pesos por los desmanes poselectorales del 2006. Por lo que toca al electorado, empezará a creer más en las instituciones de la democracia y menos en líderes populistas.

Paradojas de la vida, López Obrador, sin querer, ha aportado mucho a la consolidación de la democracia en México: ¡Gracias! ■

enriquediaz_infante@hotmail.com

** El autor es maestro en Políticas Comparadas y en Política Social por la London School of Economics.*

